

El aprendizaje¹

El libro *Un discurso de acción social: Conceptos básicos*, capítulo “El Aprendizaje” (pp.73) (Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias, 2012), propone lo siguiente:

En estas lecciones hemos explorado unos pocos conceptos fundamentales que ayudan a crear nuestro discurso de acción social. Hemos reflexionado brevemente acerca del momento histórico que estamos viviendo y considerado la naturaleza del doble propósito moral que debe darle dirección a nuestros esfuerzos. Hemos examinado las dos fuerzas esenciales que continuamente deben operar en nuestras vidas: la atracción hacia la belleza y la sed de conocimiento. También hemos expresado la convicción de que el propósito moral sólo puede alcanzarse mediante una vida dedicada al servicio a la humanidad.

Vamos a finalizar esta unidad explorando otra idea clave: que el verdadero servicio requiere de una actitud humilde y sincera de aprendizaje. Si el aprendizaje no se incorpora a nuestros esfuerzos para transformar la sociedad, los actos de servicio que realicemos irán perdiendo poco a poco su efectividad.

Al tomar la decisión de dedicarnos al servicio de la humanidad, por supuesto que tenemos alguna noción de lo que podemos hacer y de la manera cómo vamos a llevarlo a cabo. Nuestra determinación de servir se traduce en acción a medida que aplicamos a los programas y proyectos que realizamos cualquier conocimiento o

¹ Elaborado por Luis Dumani para el curso de Liderazgo Ambiental, UCI. Revisado mayo 2023.

destreza que hayamos adquirido en campos específicos. Sin embargo, debemos ser conscientes de que, sin importar qué tanta capacitación y educación hayamos recibido, lo que desconocemos va a tener mucho más peso que lo que conocemos. A medida que caminemos por el sendero de servicio, debemos aprender de cada paso que tomemos: de los libros y artículos que leamos, de los cursos que estudiemos, de las interacciones que tengamos con otros, y de la reflexión que hagamos sobre nuestras propias acciones. Sobre todo, debemos saber que las personas a quienes deseamos servir tienen mucho que enseñarnos, pero, desde luego, sólo si estamos dispuestos a escucharlas.

Desafortunadamente, muchos de los sistemas educativos actuales tienden a engendrar en sus graduados cierta clase de arrogancia que los lleva a menospreciar las visiones de las personas a las que consideran no educadas y, por lo tanto, como ignorantes. A menudo esta actitud se ve reflejada en los planes que se formulan nacional e internacionalmente para abordar asuntos como la pobreza, el alfabetismo, la salud y el desarrollo comunitario. Pero puede estar presente también en las interacciones comunes de personas de diferentes culturas y procedencias sociales. Para servir eficazmente debemos tener mucho cuidado de no contaminarnos de esta actitud y emprender nuestros actos de servicio con humildad. La humildad nos protege del sentimiento de prepotencia que, con más frecuencia de lo que parece, va acompañado del deseo de controlar y manipular a los demás. Esta es la base sobre la cual una verdadera actitud de aprendizaje podrá erigirse. (p.73)